Lección III:

Dios como Redentor

"El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder…
…las riquezas, la sabiduría, la honra y la alabanza.
El Dios Triuno es el Creador y el que salvó nuestro ser,
Es Redentor que trajo al ser humano, la bienandanza.

El pecado es hostil al hombre y solo Dios, podía rescatarnos,
Por eso Jesús el Creador, se convirtió en nuestro Redentor;
Y los que estábamos lejos, nos hizo por su sangre, cercanos,
Y por su gracia fuimos redimidos y se hizo nuestro Salvador.

Cristo recibió la ira de Dios, no tuvimos que soportarla,
Fue en la cruz del Calvario donde pagó, el terrible precio;
Dicen que para el que se pierde es locura, hasta observarla,
Pero para los que creen es poder de Dios, y no un menosprecio.

El escándalo de la cruz, es absurdo al pensamiento humano,
Cristo se sacrifica en favor, de sus enemigos declarados:
Toma sobre sí mismo la penalidad, castigo infrahumano,
Se hace cargo de nuestra penalidad, cargando nuestros pecados.

Es tan profunda la expiación, que poco comprendemos de ella,
Podemos captar poco, la mente se detiene y no puede razonar;
Es de la Deidad, la más extraordinaria idea y obra bella,
Aunque no la entendamos… debemos a Dios adorar.

Siendo aun pecadores, Cristo por nosotros murió,
Y fue una forma maravillosa, de mostrarnos su amor;
De una forma humillante e inconcebible nos salvó,
Y al enemigo, derrota y avergüenza, cargado de dolor.

El amor, la justicia y la misericordia, en un acto se fundieron,
Dios perdonó a los pecadores, pagando él mismo el precio;
Recibió la penalidad del pecado, los pecadores no murieron,
Y él recibió en vez de gloria y honor, recibió mucho desprecio.

En el Calvario se demostró, cuán costoso es el perdón.,
El amor del Padre es la fuente de la expiación, no su fin;
Cristo no murió para que Dios nos amara, es su Don,
Cristo murió por nosotros porque nos ama, hasta el confín.

Hemos perdido del conocimiento de Dios, es una tragedia,
Por eso no nos arrepentimos del pecado, de haberlo ofendido;
Nos hemos hecho insensibles, el pecado nos oprime y acedia,
El sentimentalismo religioso lo minimiza, lo tiene escondido.

Dios es el triunfador sobre el pecado y una víctima de él,
Y en ese doble rol, guarda su pacto contra el que lo quebranta;
Dios no tiene tolerancia contra el pecado, a su amor es fiel,
Se opone al mal y al pecado y con seriedad, al pecador levanta.

Ante el pecado de Adán y Eva, vino el evangelio, la esperanza,
Y se levantó enemistad entre el pecado y la simiente de ella;
Se nos advierte que el enemigo no nos tratará con templanza,
Pero en Belén de Judea, se levantará de Dios, reluciente Estrella.

En la promesa de un Mesías Salvador, se revela un conflicto,
Se revela una controversia, que será por Dios terminada;
Este conflicto no será eterno, ni quedará el enemigo invicto,
Cristo vence en cada tentación y en la cruz, su cabeza será aplastada.

Abraham y su hijo, representaron en Moria, un difícil drama,
Donde el hijo cargaba la leña y el padre el cuchillo, el instrumento;
Donde se vio claramente con que amor, Abraham a su hijo ama…
Pero cuán obediente era también, al divino mandamiento.

El padre de Isaac era anciano, por la fuerza, pudo haber vencido,
Pero en aquella montaña, se vieron dos milagros hermosos;
El padre que entrega a su hijo, que por fe, lo había ofrecido,
Y el hijo que entregaba su vida, sin miedo y sin sollozos.

Fue una representación de Cristo, y su muerte sacrificial,
Que aunque emocionante, no se llegó a consumar;
El otro fue un sacrificio por la humanidad, que no era superficial,
Donde el Padre entregaría a Cristo, y él moriría en el altar.

En el Monte Moria se vio una imagen de la futura expiación,
Pero se quedó en imagen, pues estaba provisto un carnero;
Sabía que Dios tenía poder sobre la muerte, la resurrección,
Y al levantar el arma con certeza, dijo que Dios, era primero.

Isaías habla de Jesús, refiriéndose a él como "Siervo Sufriente",
Y en contraste está el pecador, que merece realmente la muerte;
Nuestras "obras buenas", no tienden sobre el abismo un puente,
Cristo nos otorgó su perfecta justicia, y eso cambió nuestra suerte.

Nuestras obras no pueden, con Dios, ponernos en armonía,
Si fuera posible, Cristo no tenía por qué haber muerto en la cruz;
Su muerte logró hacer la expiación, y se produjo la salvación mía,
Y ahora vivo por fe, al amparo del Espíritu Santo y su luz.

Isaías 53: 7-9 presenta una explicación teológica muy clara,
Cuando presenta a Cristo en su muerte expiatoria, y angustiado;
En forma inequívoca presenta, una verdad preclara,
Muestra a Cristo muriendo por mí, para limpiarme del pecado.

Lo presenta Isaías como angustiado y afligido, como un cordero,
Que fue obediente y no abrió su boca, ante sus trasquiladores;
Que con mansedumbre de Dios, fue llevado y muerto en el "matadero",
Y así cumplió el plan d Dios, para salvar a los pecadores.

Fue arrestado y juzgado injustamente, por los dirigentes,
Sin que nadie pensara en su linaje, ni en la profecía cumplida;
Fue torturado, humillado y cortado de la tierra de los vivientes,
Por la rebelión del pueblo murió, y en su tierra, la sangre esparcida.

Con los impíos fue su sepultura y se cumplió al pie de la letra,
Pero con los ricos fue su muerte, lo hizo posible José de Arimatea;
Nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca, fue la "Petra",
No un canto rodado sino la Piedra Angular, el Maestro de Galilea.

El centro de la vida de Cristo no fue su enseñanza profunda,
Ni tampoco lo fueron, los milagros extraordinarios que realizó;
El pensamiento dominante fue dar su vida, en eso su vida se funda,
Su gran misión fue la expiación, y en el Calvario la completó.

Cristo a sus discípulos, quería para su muerte prepararlos…
Pero por su devoción a Jesús, el trabajo difícil se le hacía;
La posibilidad de tener un Mesías político, solía esperanzarlos…
Impidieron comprendieran lo que Jesús, claramente les decía.

La noche antes de morir, se reunió con los discípulos para una cena,
Celebró con ellos la Pascua, y como algo conmemorativo la estableció;
La ordenanza de la Comunión, los llenó de cierta nostálgica pena,
Pues les recordaría que su cuerpo y su sangre, por ellos entregó.

La encarnación de Cristo la narran, Mateo y Lucas el evangelista,
Pero Marcos y Juan, omiten este relato, no lo puntualizan;:
Los cuatro presentan, los momentos cruciales, pasan de ellos revista,
La última semana de vida y de su muerte, con rigor la enfatizan.

La Biblia le da importancia especial, a la expiación…
Es el acto redentor de Dios, por el que perdón obtenemos;
Cada lector de la Palabra, tiene que prestarle suma atención…
Del tema, hasta un tercio o mitad, en los evangelios leemos.

Considera tu vida pasada, tus errores y pecados…
¿Piensas que has hecho algo para expiar ese pasado?
¿Por qué la muerte de Jesús hace, seamos transformados?
¿Qué esperanza tendrías sin la expiación, que te ha entregado?

Hay problemas con el sentimentalismo, que la mente confunde,
Que se hace pasar por cristianismo, y en todo en emoción lo mira;
Impide captar el sacrificio de Cristo, y el sentimiento lo hunde,
Piensan que Dios es solo amor y olvidan, que descargará su ira.

"El Señor de gloria, estaba muriendo por la familia humana,
Sobre Cristo, sustituto y garante nuestro, fue puesta la iniquidad;
Fue contado como transgresor; de él la misericordia emana,
Temió que por el pecado, la separación fuera por la eternidad".

La copa fue tan dura y amarga, que quebrantó su corazón,
Este es el Dios que experimentó la muerte eterna, por el pecado;
Por eso su clamor desde la cruz cuando moría, tenía razón,
En su angustia clamó, "¡Dios mío, por qué me has desamparado!"

A fin de darnos la salvación, Dios tuvo que pasar por un suplicio,
Tuvo que estar en la cruz, reconciliando al mundo entero;
El desamparo que experimentó Jesús, no era el sacrificio,
Cuando derramó su sangre y murió, cumplió el papel de Cordero.

Tenía gran temor la Sierva del Señor, al exponer el Gran Tema,
Reconociendo que las palabras humanas, son muy limitantes;
Se creía incapaz de poner en palabras el sacrificio, era su dilema,
Temblaba al creer que podía empequeñecer, temas tan importantes.

Ella estimula nuestras almas, a un análisis y reflexión mayor,
Pues el amor de Dios y su eterna misericordia, son infinitas;
Debemos espaciarnos en el carácter de nuestro Redentor,
Para que el amor y la fe, sean más fuertes, y en el Señor bonitas.

Cuando contemplemos los asuntos celestiales desde esta perspectiva…
Nuestra oración dirigida a Dios, será cada vez más aceptable;
Se mezclarán ellas con fe y amor, siendo entonces más efectiva,
Y la confianza en Cristo crecerá, y viviremos una vida afable.

Desde las primeras páginas del Génesis, la Biblia señala a Cristo,
A la promesa que Dios le hiciera a Adán y Eva en el Paraíso;
Donde él moriría la muerte del pecador, sería el Don Provisto,
Fue en la cruz nuestro Sustituto, por Amor Eterno lo hizo.

Hiram Rivera Méndez
14 de enero de 2012
Toa Alta, Puerto Rico